

## La economía mundial en 1984 y sus perspectivas para el resto de los años ochenta\*

El propósito de este ensayo es presentar el estado actual y las perspectivas de la economía mundial hasta los fines del decenio en curso. El ensayo se concentra en la situación y las perspectivas de los países industriales de economía de mercado en vista de su peso en la economía internacional, de la preocupación muy extendida respecto a la posibilidad de una nueva crisis económica en Estados Unidos y de la profundización de la recesión económica en el resto de los países industrializados con la sola excepción del Japón. En tales condiciones de incertidumbre es particularmente importante tener una visión realista de lo que puede ocurrir en el Norte Industrial en los próximos años. Los acontecimientos en esa parte de la economía mundial decidirán sin duda alguna acerca del futuro económico del resto del planeta y, en particular, del futuro de las llamadas periferias, es decir, de los países subdesarrollados de América Latina, África y Asia. La razón adicional del énfasis puesto por el trabajo en las economías industrializadas es la disponibilidad de información y datos cuantitativos acerca de su evolución durante 1984, considerablemente mayor que en las demás partes de la economía internacional.

En la fecha de esta reunión del RIAL, a un mes del fin de 1984, todavía no se cuenta en parte alguna con los análisis detallados de la situación presente de la economía mundial. Se dispondrá de ellos a mediados del próximo año. Sin embargo, aparecieron ya los informes anuales de los organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el GATT y la UNCTAD, entre otros que cubren con el rezago acostumbrado el año 1983 y los primeros meses del año en curso. Estos documentos, junto con la prensa financiera internacional, proporcionan una información bastante amplia que si bien corresponde a apenas la primera mitad de 1984 permite plantear ya en estos momentos dos preguntas claves. Estas son, primero, ¿está terminada la breve pero dinámica recu-

\*Trabajo presentado en la VI Reunión Anual de Centros Miembros del RIAL, El Colegio de México, 26-28 de noviembre de 1984.

peración de la economía norteamericana que, como es de conocimiento general no fue acompañada, contrariamente a lo ocurrido durante los dos decenios últimos, por la recuperación paralela o subsecuente de las demás economías industrializadas de la economía de mercado con la excepción del Japón y, en segundo lugar, ¿qué tipo de medidas de política necesitaría el conjunto de los países industriales para asegurar su recuperación colectiva y sostenida de la crisis que no ha sido ni interrumpida ni siquiera aliviada por el auge norteamericano de 1983-84, recuperación que aseguraría a los países en desarrollo las condiciones mínimas para su salida de una crisis en que siguen sumergidos desde los inicios de los setenta?

Hay quienes insisten, y su número está creciendo todo el tiempo hasta en los círculos de los economistas tradicionales de corte neoclásico, que desde los fines de los sesenta no es factible ni analizar ni entender el comportamiento de la economía mundial en términos del *bussines cycle* y que en realidad lo que enfrentamos es la interacción de dos fenómenos distintos —de una crisis estructural generalizada si bien todavía no definida en lo que se refiere a su duración, raíces y consecuencias y de una acelerada y agudizada serie de oscilaciones de tipo cíclico sobrepuestas sobre la primera. El autor de este ensayo comparte esta posición, como lo evidencian sus escritos de los últimos diez años. Consecuentemente, en su opinión la gravedad de la situación general se debe en una parte considerable al hecho de que mientras en escala mundial (en las economías industrializadas de mercado, en las llamadas periferias y aun en las economías socialistas que también pasan por sus crisis) los diagnósticos de las perturbaciones económicas son erróneas, las políticas diseñadas para combatir estas perturbaciones son por lo general contraproducentes e irrelevantes y hasta en muchos casos ambas cosas.

#### *Las desventuras de la economía de Estados Unidos*

En los últimos 25 años la economía norteamericana sufrió cinco recesiones económicas de distinta duración e intensidad —entre abril de 1960 y febrero de 1961, entre diciembre de 1969 y noviembre de 1970, entre noviembre de 1973 y marzo de 1975, entre enero y julio de 1980 y, finalmente, entre julio de 1981 y noviembre de 1982. Midiendo estas perturbaciones cíclicas con tres indicadores—la duración, la baja de la producción industrial y la tasa máxima de desempleo las dos más severas fueron la de 1973-75 y la de 1981-82. La última, que coincidió con el año inicial de la primera administración del presidente Reagan, no solamente duró 16 meses sino se tradujo en la declinación de la producción industrial de más de 12% y el desempleo que en un momento llegó a casi 11% de la fuerza de trabajo. Al tomar su puesto el presidente Reagan mismo

declaró por televisión a principios de 1981 que sentía mucho tener que decir que "estamos en la peor situación económica desde los tiempos de la Gran Depresión".

Los partidarios de los *reaganomics* insisten que la mayor de la esperada recuperación de la economía de Estados Unidos, iniciada en el invierno de 1981-82 y aparentemente terminada en vísperas de las elecciones de 1984, se debe principalmente a la reducción de los impuestos en 25% por el Congreso en 1981 bajo la presión del Ejecutivo y a las políticas monetarias restrictivas seguidas por el Sistema de Reserva Federal entre 1982 y 1984. Sin negar el dinamismo inyectado en la economía durante los tres últimos años y registrado por las tasas de crecimiento del PNB que entre el segundo trimestre de 1983 y el primer semestre de 1984 inclusive excedieron el 6% y en la primavera de 1983 y el invierno de 1983-84 sobrepasaron aún la del 8% anual en términos reales, los críticos y los opositores de las políticas económicas de Reagan insisten que sus costos han sido mucho mayores que sus beneficios a pesar de la considerable desaceleración del proceso inflacionario y la disminución del desempleo.

De hecho, la administración republicana de 1981-1984 lo único que hizo fue reducir los impuestos. Por otro lado, incrementó muy sustancialmente los gastos militares a cambio de limitaciones severas del gasto social. Las consecuencias de tal conjunto de políticas que afectó seriamente la brecha entre los niveles de bienestar de los ricos y las amplias capas de la población norteamericana ya empezaron a sentirse y se sentirán más y más en el futuro próximo. Por el momento, casi todos los logros del New Deal de los treinta y los cuarenta han sido anulados; el país enfrenta los déficits presupuestal y de comercio exterior de magnitud no manejable aun a mediano plazo, la política del dinero caro desvió el ahorro nacional de las actividades productivas a las financieras de tipo especulativo, y Estados Unidos se convirtió en el más grande deudor del mundo, estimándose su deuda externa en 800.000 millones y la interna en 1.300.000 millones de dólares. La acumulación de armamentos nucleares y convencionales no contribuyó en nada a la seguridad nacional; las políticas monetarias y financieras de Estados Unidos debilitaron fuera de los límites razonables el sistema financiero internacional, convirtiendo a los aliados industrializados del Atlántico del Norte en sus grandes acreedores y al pobre Tercer Mundo en sus deudores en un estado cercano a la bancarrota.

Solamente una reversión sustantiva de las políticas económicas puede —insisten ahora después de la reelección de Reagan inclusive algunos destacados co-autores de la *reaganomics*— puede salvar a Estados Unidos de los gravísimos problemas internos y a la economía mundial de un colapso general. En las entrevistas publicadas en *The New York Times* la semana siguiente a la última victoria

electoral republicana, expertos tan conservadores en muchos sentidos como Martin S. Feldstein, presidente del Consejo de Asesores Económicos de Reagan entre septiembre de 1982 y julio de 1984; James Tobin, premio Nobel 1981 y miembro del mismo Consejo en los tiempos del presidente Kennedy; Allan H. Meltzer, uno de los principales representantes de la escuela monetarista en Estados Unidos y Norman B. Ture, el primer Subsecretario del Tesoro en la administración de Reagan entre enero de 1981 y junio de 1982, expresaron los siguientes juicios sobre el futuro inmediato de la economía norteamericana:

Según Feldstein el problema clave es cómo reducir el déficit presupuestal que excede 200.000 millones de dólares anuales. Al presidente Reagan no le queda otra solución que incrementar los impuestos y reducir los gastos federales. Si no lo hace pronto Estados Unidos enfrentará una espontánea baja del tipo de cambio del dólar y la desaparición de la confianza en Estados Unidos en los mercados financieros internos e internacionales. Esto a su vez se traduciría en el encarecimiento de dinero y la erosión del proceso de crecimiento económico en Estados Unidos.

De acuerdo con Tobin, un cambio básico en el conjunto de políticas económicas es sumamente urgente. Se necesita la combinación de las políticas fiscales y del gasto público restrictivas y las políticas monetarias liberales. No hay manera de recortar el gasto sin nuevos impuestos y la comprensión del presupuesto militar. De otra manera la tasa del crecimiento en Estados Unidos bajará constantemente. Sin embargo, el presidente Reagan parece estar en contra de tales nuevas políticas.

Meltzer ve la solución en el abandono progresivo de las políticas proteccionistas y las restricciones paulatinas de la oferta de dinero ya que ni la magnitud del presupuesto federal ni el déficit de comercio exterior le preocupan. La "mano invisible" del mercado resolverá todos estos problemas.

Finalmente, en la opinión de Ture el problema central es el volumen del gasto público, cuya desaceleración es absolutamente necesaria pues la formación de capital en Estados Unidos empieza a mostrar un declive ya después de la euforia del auge de 1983-84. Es menester también relajar las políticas proteccionistas en el nombre de la eficiencia comercial internacional<sup>1</sup>.

Estas interesantes, pero en parte contradictorias opiniones de los más destacados economistas, representantes de una gama de posiciones que va desde el monetarismo puro (Meltzer) al keynesianismo reformado (Tobin), tienen una cosa común. Aceptan implí-

<sup>1</sup>Para detalles véase "Looking Ahead — Interviews with Four of the Nation's Prominent Economists", *The New York Times*, 11 de noviembre de 1984.

citamente que el "milagroso" auge de 1983-84 se ha terminado. Tal juicio está compartido por muchos otros académicos y hombres de negocios en Estados Unidos. En breve, en estos momentos existen tres grupos de *forecasters* en ese país. El primero, relativamente pequeño, compuesto de los que creen en *reaganomics* predice para 1985 una tasa de crecimiento del PNB del orden de 5,5%; el segundo, el más numeroso que incluye a la gente como Paul A. Samuelson, habla del crecimiento de orden de 4%; el tercero insiste que la situación económica actual es tan complicada y el comportamiento del reelecto Ejecutivo norteamericano tan poco predecible que todo puede ocurrir en 1985 y 1986, con la excepción de la repetición de la gran depresión de los treinta, pero incluyendo una nueva recesión parecida a la de 1973-75 y 1981-82. Aun los economistas más cautos y más pesimistas insisten en que la nueva Gran Depresión no es factible por el simple hecho de que el gobierno norteamericano tiene instrumentos para prevenir tal colapso y si fuera menester actuará en tal sentido. Las numerosas predicciones económicas suponen, sin embargo, que las tasas de crecimiento en lo que resta de los ochenta bajarán en Estados Unidos al promedio entre 4 y 5% anual.

Así como en los debates sobre la política económica anteriores a las últimas elecciones ninguno de los dos contendientes mencionaba el problema de proteccionismo que se extiende en escala global pero cuyo centro está en Estados Unidos, en los debates post-electorales sobre el futuro inmediato y a mediano plazo de Estados Unidos no se oye casi nada de las relaciones entre el monumental déficit del presupuesto y los gastos militares. El volumen constantemente creciente de estos últimos aceptan como un axioma casi todas las escuelas de pensamiento en el campo de política económica. Hasta podría decirse que la dirección siempre hacia arriba del presupuesto de defensa se ve cuestionada más por algunos militares del Pentágono que por los expertos en economía. En vista de que casi nadie en las esferas gubernamentales y en el mundo académico cuestiona una liga entre el gasto militar y el déficit presupuestal cabe citar una de las pocas voces excepcionales al respecto recogida por el *The New York Times* en un artículo que aparentemente por pura coincidencia apareció en este periódico el día después de las elecciones. Según este análisis:

"Un aumento rápido del presupuesto militar, que ha sido uno de los elementos más controvertidos de la administración del presidente Reagan, se ha traducido en el incremento constante del gasto del Pentágono que podría ayudar a apoyar la economía en el próximo año si, como se predice, habrá una desaceleración en otros sectores.

Sin embargo, algunos economistas creen que el ritmo del gasto

militar probablemente disminuirá y que el fortalecimiento militar no contribuirá tanto al crecimiento económico en el futuro como lo hizo en el pasado. Algunos economistas sostienen que los amplios déficit federales que en parte resultaron del auge en el gasto militar, van a sostener las altas tasas de interés en 1985, traduciéndose en el crecimiento más lento en muchas industrias y compensando una parte del ímpetu originada en el financiamiento de la carrera armamentista<sup>2</sup>.

El mismo artículo recuerda que mientras entre 1960 y 1982 el presupuesto militar ha sido un factor que empujaba a la economía de Estados Unidos hacia la expansión, en la actualidad el "gasto de defensa" se volvió un factor de desaceleración. El creciente gasto militar iniciado a finales de los setenta en la fase final de la administración de Carter y acelerado por Reagan, permitió suavizar la recesión de 1981-82. Durante los 21 meses de la inesperadamente vigorosa expansión general posterior al invierno de 1982 el gasto militar creció a una tasa semejante a la del PNB en su conjunto. Expertos del Departamento de Comercio insisten, sin embargo, que esta última fase del aumento del presupuesto militar, si bien significativa, no fue crucial para el auge de 1983-84. Las razones que se aducen son supuestamente: el creciente control de las presiones inflacionarias que surgen en el sector militar —y menor participación en el PNB— a pesar de su continuo crecimiento durante la guerra de Vietnam. Si es válido en estas nuevas condiciones sostener que el papel del gasto militar en el auge de 1983-84 fue limitado es también válido opinar que en el caso de una desaceleración del crecimiento económico de Estados Unidos en 1985 y el resto de los ochenta tal gasto no podrá contrarrestarla, resultando tan sólo en las nuevas presiones inflacionarias y el crecimiento adicional del déficit presupuestal. He aquí otro ejemplo de las contradicciones de la política económica en Estados Unidos.

### *¿Viene una nueva recesión en Estados Unidos?*

El optimismo surgido en el conjunto de las economías industriales occidentales en función del ritmo inesperadamente fuerte de la recuperación económica en Estados Unidos entre mediados de 1983 y mediados de 1984, el presunto éxito de la *reaganomics* fue de muy corta duración. Ya en julio del año en curso el bien informado e influyente *The Economist* de Londres aventuraba una opinión:

"La más grande amenaza para la economía mundial es una re-

<sup>2</sup>Fuerbringer, Jonathan, "Economic Scene — Arms Outlays and the Upturn", *The New York Times*, 7 de noviembre de 1984.

cesión resultante de las políticas de dinero caro que podría iniciarse en los próximos doce meses. Tal acontecimiento tendría un impacto sumamente serio sobre los europeos cuyas tasas de desempleo siguen aumentando lentamente, y sobre los endeudados latinoamericanos quienes necesitan un auge en sus mercados de exportación basado en el dinero barato. Afectaría muy negativamente también a los norteamericanos quienes acabaron de pasar por doce meses del crecimiento económico más rápido en los diez últimos años<sup>3</sup>.

Según la misma fuente británica, una caída de la economía mundial en otra crisis podría evitarse siempre y cuando Estados Unidos relajara inmediatamente sus políticas monetarias e introdujera las medidas fiscales más duras después de las elecciones. De otra manera las cosas van a ponerse muy serias, ya que el breve auge de la economía norteamericana está en gran parte basado en el flujo permanente y creciente de los ahorros de los países de Europa occidental (y el resto del mundo capitalista) hacia Estados Unidos para financiar el sostenido déficit fiscal y el déficit en la cuenta comercial de ese país. Estos flujos financieros desde el exterior y la política norteamericana del dinero caro resultante de la "permisibilidad" de la política fiscal en Estados Unidos hacen sumamente difícil si no imposible —insistía *The Economist*— la recuperación de las economías industriales del resto de la región del Atlántico del Norte y crean graves problemas laterales en el campo del comercio internacional y en particular en el comercio mundial de materias primas. Sin embargo, en vez de pasar a un conjunto de políticas expansionistas y fomentar así su propia recuperación Europea occidental se ve forzada de fortalecer sus políticas monetarias defensivas que resultan en el aborto de cualquier señal de su salida de la crisis. Más aún los países en desarrollo se vuelven en las víctimas todavía mayores del conjunto de las políticas restrictivas seguidas por todo el mundo industrial. Su relación de los precios de intercambio con los países avanzados se han deteriorado en forma muy marcada en 1984.

La preocupación de *The Economist* de Londres de mediados del año ha sido expresada aún con mayor urgencia por el principal comentarista económico de *The New York Times*, apenas a principios de noviembre<sup>4</sup>. Este ampliamente leído escritor ha llegado a la conclusión de que una nueva recesión en Estados Unidos en 1985 es sumamente probable. Refiriéndose al comportamiento de los indicadores económicos principales en Estados Unidos desde septiem-

<sup>3</sup>"A 1985 World Recession", *The Economist*, 14 de julio de 1984.

<sup>4</sup>Silk, Leonard, "Is a Recession Coming in '85?". *The New York Times*, 2 de noviembre de 1984.

bre hasta la fecha, Silk opinó unos días antes de las elecciones presidenciales que

“El tremendo déficit presupuestal puede amenazar y paralizar la política fiscal después de las elecciones, independientemente de sus resultados. Una recesión podría resultar en el aumento de este déficit de 300 a 400 mil millones de dólares; un déficit de esta magnitud frenaría cualquier acción fiscal tendiente a combatir la recesión mediante el aumento en el gasto o el recorte de los impuestos y el temor de una recesión puede disuadir a la Casa Blanca y al Congreso de una acción decisiva para recortar el déficit presupuestario.

Una recesión norteamericana profunda tendría implicaciones peligrosas internacionalmente. Causaría una desaceleración o la baja de la inversión extranjera en Estados Unidos como consecuencia de la declinación de las ganancias y la baja del tipo de cambio de dólar. La disminución de los influjos de capital resultaría a su vez en la escasez de los fondos necesarios para financiar tanto los déficit presupuestal y comercial norteamericano como la inversión privada en la nueva capacidad productiva. La contracción de la entrada de los ahorros desde el exterior empujaría la tasa real de interés hacia arriba. Si bien la baja del dólar permitiría disminuir el déficit comercial que está llegando ahora a una suma anual sin precedentes de 130 mil millones de dólares, causaría al mismo tiempo una contracción de las exportaciones extranjeras y agravaría los problemas de los fuertemente endeudados países en desarrollo agravando a final de cuentas la posición de los bancos norteamericanos”<sup>5</sup>.

*La situación y las perspectivas del resto de las economías de los países industrializados*

Si bien los informes del Banco Mundial y del GATT publicados al inicio del otoño hacen el esfuerzo para no mostrarse demasiado pesimistas respecto a las perspectivas de la economía mundial para el resto de los ochenta, la información fragmentaria originada en la OECD y los centros de estudios de prospectiva nacionales de sus países miembros, hecha pública entre septiembre y mediados de noviembre, contiene el volumen de información suficiente para llegar a la conclusión de que independientemente de lo que pase o no pase en Washington en términos de sus políticas monetarias y fiscales, las economías del resto de los países industrializados con la sola excepción del Japón crecerán en 1985 a las tasas todavía menores de las esperadas apenas unos meses. En otras palabras, na-

<sup>5</sup>*Ibid.*

die espera la recuperación de la economía europea el año venidero. El informe anual sobre los acontecimientos en 1984-85, publicado a fines de octubre por la Comisión de la CEE en Bruselas predice para 1985 una tasa de crecimiento promedio de los diez países miembros de 2,3% igual a la esperada este año<sup>6</sup>.

He aquí una muestra representativa de las predicciones para el año próximo país por país:

*Gran Bretaña.* De acuerdo con la Oficina Central de Estadística<sup>7</sup> es muy probable que la economía de ese país sufrirá una desaceleración a principios del próximo año, acompañada con el crecimiento adicional del desempleo.

*Alemania Federal.* La economía crecerá en 1985 a un ritmo parecido de 1984 (2,5%) sin que se vea alguna recuperación más espectacular antes de los fines del decenio, y proseguirá hasta los inicios de los noventa la presente tasa de desempleo (9%)<sup>8</sup>.

*Francia.* De acuerdo con la OECB este país enfrenta un número creciente de problemas económicos de toda clase y está condenado a seguir las políticas restrictivas durante mucho tiempo, a pesar de que su costo social (el alto grado de la capacidad productiva ociosa, el desempleo, la baja en los ingresos reales de la fuerza industrial de trabajo y la inflación latente) son muy altos. Una leve recuperación lograda en 1983 ha sido sumamente frágil, si bien al mismo tiempo contiene los riesgos de crear problemas inmediatos en la cuenta corriente de su balanza de pagos<sup>9</sup>.

*Escandinavia.* Las cuatro economías del área (Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia) crecerán en 1985 a una tasa bastante más baja (2,1%) que la lograda en 1983 y 1984 (2,6% y 2,9% respectivamente). La tasa esperada para la región en su conjunto sería más baja aún si se dejara a un lado Finlandia, cuyo crecimiento (4% al año) sigue siendo el más alto en toda Europa, debido a su política de no alineamiento en el comercio exterior. La economía sueca crecerá el próximo año apenas en 1%. Todos los países escandinavos seguirán sufriendo el desempleo, los déficit fiscales y otros tipos de desequilibrios internos y externos. Respecto a Suecia, uno de los más grandes bancos comerciales, Svenska Handelsbanken, predice que las ventajas logradas gracias a las devaluaciones de 1981-82, ya han sido canceladas y las "tendencias presentes indican que estaremos en el camino a las nuevas crisis"<sup>10</sup>.

<sup>6</sup>"EEC Growth Outlook", *The New York Times*, 27 de octubre de 1984.

<sup>7</sup>*Financial Times* (Londres), 18 de septiembre de 1984.

<sup>8</sup>*The Wall Street Journal* (Nueva York), 28 de septiembre de 1984.

<sup>9</sup>Marsh, David, "Little Alternative to Policies of Rigour", *Financial Times*, 8 de agosto de 1984.

<sup>10</sup>*Financial Times*, 8 de octubre de 1984.

Finalmente en *Canadá* acaban de revisarse también las predicciones económicas para 1985: según el Conference Board of Canada el país puede esperar para el próximo año una tasa de crecimiento del PNB de 2,3% en comparación con 4,2% en 1984 y las predicciones anteriores para 1984 de 2,8%. Mientras *Canadá* no sintió ninguno de efecto positivo del auge norteamericano actual ha sido afectado seriamente por la política del dinero caro en Estados Unidos<sup>11</sup>.

Volviendo al caso de la Europa Occidental, no puede extrañar a nadie el que la "euroesclerosis" haga cada vez más difícil la solución de los crecientes conflictos económicos intraeuropeos dentro y alrededor de la Comunidad Económica Europea. El problema de las aportaciones financieras de los miembros de la CEE al propuesto comunitario, ligado directamente con la distribución de los costos de la política agrícola común, sigue "resolviéndose" a base de los acuerdos momentáneos e improvisados de brevísima duración sin solución de fondo. La ampliación de la CEE mediante la adhesión de España y Portugal está bajo estudio en Bruselas al nivel del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad.\* En España y Portugal mismas, las dudas respecto a sus ventajas de la entrada a la Comunidad siguen multiplicándose. Reflejando hasta cierto punto la posición de una parte considerable de los intereses económicos de Gran Bretaña, el influyente *Financial Times*, se acaba de pronunciar a favor del abandono de todas las negociaciones con los dos países de la península ibérica, aduciendo como argumento que su adhesión a la CEE equivaldría tan sólo a una carga excesivamente grande para las limitadas finanzas de la Comunidad<sup>12</sup>.

### *Economías socialistas*

Contrariamente las tendencias registradas en Europa Occidental, el ritmo de la recuperación económica en la Europa socialista sigue acelerándose. Tanto en la URSS como en los menores países miembros del COMECON los objetivos de la producción y del ingreso nacional fijados a fines de 1983 serán excedidos para fines del año en curso. El promedio de las tasas de crecimiento para 1984 para toda la región se estimaba a fines de octubre en alrededor del 4,5% y tal vez en 1985 excederá 5% después del punto más bajo de cerca del 2,5% registrado en 1982. Es interesante hacer notar que la evolución de las economías de Europa Oriental es más vigorosa en la URSS y los países menos industrializados (Bulgaria y Rumania) que en los más

<sup>11</sup>*Financial Times*, 3 de octubre de 1984.

<sup>12</sup>Peel, Quentin, "Surreal Air on EEC Expansion", *Financial Times*, 22 de octubre de 1984.

\*Recientemente las Comunidades alcanzaron un acuerdo con estos dos países al respecto (N. del E.).

avanzados (Alemania Oriental, Hungría y Checoslovaquia). Tal tendencia sugeriría que los defectos de la plantación centralizada se sienten más en las economías socialistas más industrializadas y más diversificadas que en las demás. Si fuera así, se comprobaría una vez más la tesis defendida por la ala "liberal" de los economistas socialistas, que sostienen que el principal obstáculo estructural en las economías centralmente planificadas se origina en las rigideces del proceso de planeación mismo, que no se adecúa a la diversificación del sistema productivo.

### *Las periferias de la economía mundial*

Los datos sobre el comportamiento de las economías de las periferias son en estos momentos sumamente escasos por los rezagos relacionados con su elaboración y procesamiento. Así, tratándose de *América Latina*, los dos últimos informes anuales publicados respectivamente por la CEPAL y el Banco Interamericano de Desarrollo no ofrecen datos sobre 1984 y todavía menos predicciones algunas para 1985. En ambos estudios se confirma que el costo de los ajustes auspiciados por el FMI ha sido particularmente alto para la región en términos del crecimiento económico y el bienestar social, si bien se logró frenar algo las tasas de inflación y se renegociaron o siguen renegociándose las deudas externas en la mayoría de los países. Aparentemente, en algunos países mayores como Brasil y México se reinició en el año en curso un proceso de crecimiento económico. Así, se estima que la economía brasileña crecerá en 1984 entre 3 y 4% y la mexicana en 2%, mientras Argentina en el mejor de los casos no registrará ninguna expansión del PNB en términos reales. Como de costumbre, los primeros y preliminares datos al respecto para la región en su conjunto y los distintos países los dará a conocer la CEPAL a mediados de diciembre.

La información procedente de *África* indica que fuera de los países petroleros del África del Norte, la economía de esta región sigue estancada por una serie de razones en las cuales se destacan la baja de la demanda en los precios para materias primas, la disminución considerable de los flujos financieros, incluyendo la inversión privada y las muy adversas condiciones climatológicas en los países al sur del Sahara, que resultaron en una hambruna de severas proporciones en el África Occidental, Central y Oriental. Aún en estas condiciones críticas es poco factible prever la recuperación económica en el Continente africano. Estados Unidos sigue aparentemente desinteresado en el constante deterioro de las condiciones económicas y sociales del continente. Estados Unidos ha estado también en los meses pasados en contra del aumento de ayuda económica al África por razones de escasez de los recursos financieros aconsejando el Jefe de la Delegación de Estados Unidos en la ONU,

la famosa señora Jeane J. Kirkpatrick, que los países africanos traten de resolver sus problemas trabajando más y permitiendo la ampliación de su sector privado como la clave de la recuperación económica a largo plazo<sup>13</sup>.

Asia parece estar mejor que África y hasta América Latina. La economía china sigue creciendo a razón de 10% al año y la de la India a más de 6%. Sin embargo, se está desacelerando el ritmo de crecimiento económico en Asia Suroriental, es decir, en la región de la ASEAN y en Corea del Sur, en función de las persistentes dificultades de los países industrializados del Norte.

En resumen, las posibilidades de una recuperación de las economías de América Latina y África y del continuo crecimiento de la de Asia son mínimas en vista del fin del espectacular auge de la economía de Estados Unidos en 1983-84 y la continua "euroesclerosis" en el lado opuesto del Atlántico del Norte. Esta esclerosis no terminará antes de fines de los ochenta. Tal es por lo menos la opinión de los centros de investigación en los seis principales países de la Comunidad Europea (Gran Bretaña, Francia, Alemania Federal, Italia, Holanda y Bélgica), recogida a mediados del año en curso por un informe especial de *The Economist*<sup>14</sup>.

#### *Las perspectivas globales a corto y mediano plazos*

Esta más reciente evidencia parcial sobre las dificultades norteamericanas y europeas, que no ha sido computarizada y analizada en términos globales en parte alguna aún, explica por qué desde el Banco Mundial, la OECB y el GATT, los baluartes de la sabiduría neoclásica convencional, hasta los distintos organismos y las comisiones regionales de las Naciones Unidas están surgiendo con insistencia las preocupaciones acerca del futuro inmediato de la economía del Norte industrializado. Estas preocupaciones resultan en las revisiones hacia abajo de las predicciones acerca de las probables perspectivas tanto en lo que queda del decenio de los ochenta como en el último decenio del siglo veinte. En vista de que ya ha sido comprobado que por razones estructurales (la expresión que no aparecía apenas hace cinco años en el vocabulario de los economistas neoclásicos y sus conglomerados institucionales como el Banco Mundial, la OECB y el GATT) el presente auge económico en Estados Unidos no puede hacer de este país una "locomotora" del desarrollo en los países industriales restantes y en vista de que una profunda incertidumbre acompaña este auge espectacular mismo, expertos de los organismos internacionales dan a entender con cre-

<sup>13</sup>Feron, James, "Kirkpatrick Stresses Private Sector in Africa", *The New York Times*, 7 de noviembre de 1984.

<sup>14</sup>"The Major European Economies, 1984-1990", *Economist Intelligence Unit Special Report Nº 173*, Londres, julio de 1984.

ciente insistencia —bajo la forma de los escenarios económicos y financieros alternativos— que nada está seguro para corto y mediano plazos y que no cabe excluir que “las cosas empeoren antes de mejorar”. Sobre la posible fecha de una vuelta a la mejoría existe un silencio absoluto, acompañado por el razonamiento implícito más bien que explícito en el sentido de que la incertidumbre y la complejidad de los acontecimientos de toda índole hace de hecho imposible prever el futuro aún no lejano. A este punto central de nuestro análisis volveremos al finalizar la reseña de las tendencias presentes del comercio internacional de los mercados de materias primas, de los flujos financieros entre los países industriales, y de las líneas de política en vigor en estos y otros campos importantes.

Cabe terminar esta parte del ensayo con una aseveración en el sentido de que las economías de Europa Occidental serán las más afectadas por la persistencia de las políticas económicas convencionales centradas sobre el supuesto peligro de la inflación aún si consiguen el objetivo de una “estabilidad monetaria” (6% de la inflación anual en promedio). En los seis principales miembros de la Comunidad Económica Europea (Reino Unido, Francia, Alemania Federal, Italia, Bélgica y Holanda) el estancamiento durante 1984-1990 será pagado con la continuación de las tasas de crecimiento iguales a las registradas entre 1975 y 1983 —2,0% del PNB y el desempleo de algo más de 11% de la fuerza de trabajo (6,8% en 1975-1983) a pesar de (o más bien debido a) los esfuerzos “heroicos” de recortar los presupuestos y el gasto público en la CEE— los déficit fiscales —del 5% del PNB en 1983 al 4% en 1990 y el gasto público— del 50,5% del PNB en 1983 al 49% a fines del decenio. La prevista *stagflation* europea tendrá un costo adicional: parece que Europa Occidental seguirá perdiendo mercados mundiales para sus manufacturas a favor de Estados Unidos y en particular Japón, como resultado de su alto gasto público, la rigidez en los mercados de trabajo y el retraso tecnológico que afectan negativamente la capacidad competitiva de las manufacturas europeas y seguirán afectándola hasta 1990. Después —como en cualquier cuento de hadas— la situación al respecto bien puede sufrir cierta mejoría. Las preguntas cómo y por qué quedan sin respuesta<sup>15</sup>. El argumento principal parece ser que la “euroesclerosis” no tiene que durar indefinidamente.

Dejando a un lado el caso especial de Estados Unidos tratado al inicio de esta sección, el *Japón* es el único país industrial de economía de mercado cuyas perspectivas económicas parecen excelentes después de tres años de desaceleración relativa de las tasas de crecimiento. De acuerdo con las estimaciones de la Economic Plan-

<sup>15</sup>“The Major European Economies, 1984-1990”, *Economist Intelligence Unit Special Report N° 173*, Londres, julio de 1984.

ning Agency de ese país<sup>16</sup> el PNB registrará durante el año en curso un crecimiento algo mayor del 5% resultante del 10,3% del crecimiento de la industria manufacturera, 8,5% de la inversión privada, 3,6% del consumo personal, 4% en el gasto en la vivienda y 1,7% en el gasto público. Las tasas de inflación descenderán más aún (a 0,6% los precios de mayoreo y a 2,6% para el consumidor). La cuenta corriente de la balanza de pagos japonesa terminará el año con un superávit de 33.000 millones de dólares, 10.000 millones más que en 1983. Todas estas cifras exceden sustancialmente las proyecciones oficiales del inicio de 1984 y han permitido al Japón liberalizar en cierto grado sus políticas restrictivas aplicadas a las importaciones y a las entradas del capital financiero de origen externo. En otras palabras, la economía japonesa no corre peligro alguno de esclerosis de tipo europeo, a pesar de que es parte de la economía del Norte industrializado. Teniendo presente que el conjunto de las políticas económicas del Japón desde varios decenios ha sido completamente opuesto a las de Europa Occidental, es fácil llegar a la conclusión de que la antes mencionada "euroesclerosis" para el resto de los ochenta es más bien la consecuencia de las políticas internas y no del cuadro económico mundial. El que el Japón no enfrenta los tres principales cuellos de botella registrados en Europa: el elevado gasto público (por la ausencia del gasto militar excesivo), las rigidices en el mercado de trabajo (por la exportación de las industrias en decadencia) y el retraso tecnológico indica a cualquier persona no desprovista del sentido común que las convencionales políticas económicas seguidas en Europa Occidental no representan de manera alguna una receta relevante para los problemas estructurales de las economías altamente industrializadas.

### *Comercio mundial*

Según el GATT, el organismo internacional que de ninguna manera puede ser considerado una fuente de análisis heterodoxo, la situación actual y las perspectivas del comercio mundial contienen pocos elementos optimistas. De acuerdo con el último informe del GATT sobre la evolución del comercio internacional en 1983-84<sup>17</sup>, publicado en Ginebra al principio de este otoño con base en los datos disponibles aún en forma parcial acerca del primer semestre del año en curso, el comercio mundial medido en dólares crecerá en 1984 entre 5 y 7% después de una muy leve recuperación en 1983 y la contracción registrada en 1982. Sin embargo, el informe subraya que la presente recuperación sigue siendo muy desigual y no

<sup>16</sup>*Financial Times*, 20 de octubre de 1984.

<sup>17</sup>El resumen del documento *El comercio internacional en 1983-84* aparece en GATT-Focus, *Boletín de Información*, N° 31, septiembre-octubre de 1984.

se ha difundido a escala internacional en la misma medida que las precedentes recuperaciones comerciales cíclicas de la postguerra. Entre los distintos factores de este nuevo fenómeno que ofrecen los expertos del GATT, revisten especial importancia, primero, las políticas comerciales de los principales países industrializados y, segundo, la fragmentación del mercado mundial causada por las persistentes y aún crecientes medidas de protección discriminatoria.

Cabe mencionar aquí que paradójicamente si bien el comercio mundial creció en 1984 a un ritmo razonablemente alto, las corrientes comerciales se concentraron en las manufacturas intercambiadas entre los países industriales, a pesar del mencionado grado de la protección discriminatoria. Su extensión y profundidad se hacen ver cuando uno tiene presente que por ejemplo, en los últimos años por lo menos una tercera parte del mercado norteamericano para bienes manufacturados ha sido cubierta por las llamadas cuotas voluntarias y otras restricciones cuantitativas<sup>18</sup>. Como el reflejo de esta situación de hecho, en la prensa financiera norteamericana aparece por primera vez desde los años treinta la expresión de que se trata de construir "la fortaleza norteamericana"<sup>19</sup>.

#### *Conflictos entre las políticas proteccionistas de los países de la OECD*

Para tener una idea clara de la intensidad de este proteccionismo dirigido principal pero no exclusivamente a los competidores industrializados de Estados Unidos, cabe recordar las siguientes decisiones de la administración de Reagan en sus cuatro primeros años de gobierno:

En enero de 1981 Estados Unidos impuso al Japón un acuerdo de tres años, extendido por un año más en 1984, para limitar importaciones de automóviles procedentes de ese país. En noviembre de 1982, los países del Mercado Común Europeo fueron forzados a aceptar sin otra alternativa el sistema de cuotas para las exportaciones de acero hacia Estados Unidos y el Japón por su lado tuvo que comprometerse a restricciones "voluntarias" en el mismo sector. En abril de 1983 Estados Unidos impuso un considerable aumento de los aranceles sobre las importaciones de motocicletas de gran tamaño. En junio del mismo año, Estados Unidos impuso unilateralmente cuotas sobre las importaciones de productos de acero de alta calidad. En septiembre de 1984 dentro del marco del GATT se logró revisar bajo la presión norteamericana el arreglo sobre textiles, conocido como *multifibre arrangement*, cuya nueva versión redefine sustancialmente las "reglas de origen" aumentan-

<sup>18</sup>Cline, William R., "Protectionism: An Old Trade Wind Rises", *The Wall Street Journal*, 6 de noviembre de 1984.

<sup>19</sup>Greenhouse, Steven, "The Making of Fortress America", *The New York Times*, 5 de agosto de 1984.

do de esta manera el nivel de protección de que disponen los productores norteamericanos de textiles.

Finalmente se espera después de las elecciones norteamericanas las nuevas restricciones sobre las exportaciones de productos de acero de procedencia europea a Estados Unidos, de acuerdo con la nueva legislación comercial aprobada por el Congreso dos semanas antes de las elecciones<sup>20</sup>.

Al iniciarse las negociaciones alrededor del arreglo sobre textiles trece países en desarrollo (Argentina, Colombia, México, Panamá, Perú, Malasia, Indonesia, las Filipinas, Tailandia, Singapur, Sri Lanka, Portugal y Turquía) oficialmente informaron al Departamento de Comercio de Estados Unidos que la decisión de limitar más aún sus importaciones de textiles, propuesta por la industria textil norteamericana y los poderosos sindicatos textiles del mismo país no tan sólo crearían para los países antes mencionados "dificultades económicas serias" sino violarían acuerdos internacionales. El memorándum conjunto de los trece países quedó sin respuesta. La nueva versión del "multifibre arrangement", fue criticada no solamente por los países directamente afectados sino también por la Secretaría del GATT mismo. El director general del GATT, Arthur Dunkel en una conferencia de prensa organizada en Ginebra en octubre subrayó que ya desde su inicio en los mediados del decenio pasado el acuerdo sobre textiles representaba el abandono de un sistema de comercio internacional basado en el multilateralismo y del respeto para la clausura de la nación más favorecida, añadiendo que sus subsecuentes versiones están conduciendo a la cada vez más severa fragmentación de la economía internacional por países y sectores y que las políticas de este tipo representan un gran obstáculo a la expansión del comercio internacional. Según el mismo funcionario principal del GATT su actitud negativa hacia el acuerdo de textiles no era el primer llamamiento del GATT a favor de políticas comerciales globales y de una vuelta a los principios fundamentales que permitieron el crecimiento del comercio internacional durante toda la postguerra. Lamentablemente, añadió, los hechos nos dan la razón cada vez más: si los gobiernos quieren "salvar" el sistema de comercio internacional deberán comprometerse con toda urgencia a aplicar medidas concretas tendientes a tal fin.

Respecto a la concentración de la leve recuperación del comercio internacional en 1984 en las manufacturas intercambiadas entre los países del Norte industrializado, el informe del GATT hace notar que la débil respuesta de los mercados de productos básicos a la recuperación de las economías de Estados Unidos y el Japón puede atribuirse, entre otros factores, a la debilidad de la demanda

<sup>20</sup>Mascus Keith E., "Rising Protectionism and U.S. International Trade Policy", *Economic Review of Federal Reserve Bank of Kansas City*, julio-agosto de 1984.

en los países industriales y los altos tipos de interés que constituyen un freno adicional a la reconstitución de los inventarios de productos básicos. Sin embargo, esta situación decepcionante y muy dañina para las regiones en desarrollo refleja también —según el GATT— cambios de naturaleza estructural y, en particular, el hecho de que la recuperación económica actual en Estados Unidos y algunos otros países industriales se caracteriza por un mayor desplazamiento de las estructuras económicas hacia las actividades de servicios. Finalmente, la aplicación de nuevas tecnologías en el dinámico sector moderno de las manufacturas impulsa procesos de ahorro y de sustitución tanto de energía como de materias primas.

Si bien la información cuantitativa sobre 1984 es todavía muy escasa, no cabe duda alguna de que los acontecimientos arriba descritos están afectando gravemente al mundo en desarrollo tanto a los llamados NIC's y su exportación de manufacturas al Norte industrializado como a los productores de materias primas. La contabilidad del comercio mundial se complica por el crecimiento sumamente rápido del comercio de trueque y múltiples formas del llamado *countertrade* resultante de los agudos problemas financieros y de pagos a los niveles nacionales y regionales. El GATT mismo estima que las muy complicadas fórmulas de trueque que resultan en parte en los pagos en bienes así como en las operaciones que involucran unas cadenas de los países representan tal vez cerca de 10% del valor del comercio mundial en su conjunto, es decir algo como 200.000 millones de dólares al año. El *countertrade*, que hasta hace algunos años era practicado casi en forma exclusiva en las transacciones entre los países socialistas y las economías de mercado se ha extendido ahora a una gran parte del comercio entre los países industrializados y el Tercer Mundo. En Europa Occidental existen entre 250 y 300 organizaciones y empresas intermediarias públicas y privadas involucradas en el comercio de trueque en sus versiones sumamente sofisticadas y complicadas. En este tipo de transacciones participan también de manera creciente los grandes bancos norteamericanos, británicos, suizos y otros, incluyendo Bank of America, Citicorp, Chase Manhattan, Barclay's, etc.

Es interesante hacer notar que durante la campaña electoral norteamericana de 1984 el tema de las políticas proteccionistas no ha sido mencionado por ninguno de los dos contendientes ni una sola vez. Las restricciones al comercio internacional del presidente Reagan mencionadas antes le proporcionaron muchos votos. Por otro lado, el candidato demócrata Mondale, en busca de los votos del sector laboral, seguía la misma posición proteccionista sin mencionarla expresamente<sup>21</sup>.

<sup>21</sup>Silk, Leonard, "The Non-Issue: Protectionism", *The New York Times*, 5 de septiembre de 1984.

*Comercio y precios de las materias primas*

Las recuperaciones cíclicas de la economía mundial en los sesenta y los setenta se han visto acompañadas por la recuperación más que proporcional de los precios de materias primas. Así por ejemplo, mientras la producción industrial en los países de la OECB se incrementó entre octubre de 1972 y marzo de 1974 en 7%, los índices internacionales de los precios de materias primas (que excluyen petróleo) crecieron 97%. En los dos años del crecimiento más rápido de las economías industriales durante los setenta (entre mediados de 1975 y mediados de 1977), la producción industrial de los países de la OECB aumentó en 15%, mientras el índice de los precios de materias primas avanzó en 59%. Sin embargo, no ocurrió nada parecido durante 1983-1984. Durante el verano de 1984, cuando la economía de Estados Unidos crecía a un ritmo anual de 7,5%, la japonesa —de 5% y la europea— en cerca de 2,5% los índices internacionales de los precios de materias primas que se recuperaron algo en 1983 bajaron sustancialmente de los niveles registrados en mayo de 1984. La baja promedio ocurrida en el último verano ha sido del orden del 8%. Los precios de once materias primas han caído en 10%, del café, en 10%, del algodón en 14%, del azúcar en 24%, y de varios metales en los porcentajes aún mayores.

El sector de los productos agrícolas ofrece un panorama desastroso debido al aumento de la oferta en América del Norte y Europa Occidental y no a la baja de la demanda internacional. El sector de los metales ofrece un cuadro muy parecido, esta vez por una reducción sustancial de la demanda en función del cambio tecnológico. Para darse cuenta de la magnitud de este último fenómeno, cabe hacer notar que de acuerdo con los muy recientes estudios de la OECB el uso del cobre por unidad del PNB ha disminuido desde 1973 en 20%, del níquel en 30% y del estaño en 40%. Aún el aluminio, que sustituyó en el mercado internacional en los setenta a muchos metales tradicionales, ha sido la víctima del cambio tecnológico. Una cuarta parte de todo el aluminio vendido hoy en el mercado norteamericano tiene su origen en aluminio reciclado.

*El mercado mundial de hidrocarburos*

La situación que caracteriza a los mercados de materias primas tiene su contrapartida en la incertidumbre en el comercio internacional del petróleo y sus productos, que representa más de una tercera parte del comercio mundial. El mercado petrolero vive en el estado de un equilibrio sumamente frágil debido, por un lado, a la continua reducción de la demanda de los energéticos en las economías industrializadas del Norte y la creciente oferta en los países productores, cuya lista está alargándose todo el tiempo. La defensa

de los precios del petróleo producido por los países miembros de la OPEP se está derrumbando, a pesar de su más reciente decisión de reducir una vez más la producción y la exportación del crudo, que se ven desplazados cada vez más por el petróleo producido fuera del área de la OPEP. Las industrias de refinación y petroquímica están pasando en la escala mundial por una crisis profunda y la entrada en estos dos campos por los países del Medio Oriente y África del Norte vaticina las complicaciones adicionales en el mercado petrolero. Si bien no hay razón alguna para compartir la filosofía de la Agencia Internacional de Energía (IEA), que reúne a todos los principales importadores de petróleo de los países industriales de economía de mercado, son correctas las más recientes declaraciones de la directora ejecutiva de la IEA, Helga Steeg, en el sentido de que la decisión de la OPEP de inicios de noviembre de recortar su exportación en un 13% no resuelve el problema del creciente desequilibrio entre la oferta y la demanda de esta principal fuente energética.

En el caso de las nuevas bajas de los precios del crudo, el comportamiento del mercado petrolero internacional creará sin duda graves dificultades a la economía mundial por varios conceptos. Primero, los países petroleros en desarrollo, incluyendo a Arabia Saudita empiezan a sentir el impacto negativo de las dificultades observadas en el mercado sobre sus planes de desarrollo y sus importaciones de bienes de capital. Las posibilidades de los países latinoamericanos exportadores de petróleo de salir de sus crisis financieras, relacionadas en gran parte con el volumen de su deuda externa, se están volviendo cada vez más inciertas. Finalmente, a pesar de que la posible baja de los precios internacionales de petróleo puede hasta cierto grado mejorar las balanzas comerciales de los países industrializados importadores netos de petróleo, estas ganancias se verán nulificadas tal vez por la contracción de su comercio de exportación hacia el sector petrolero de la economía mundial. La situación se ve agravada por el hecho de que casi todo el comercio petrolero internacional se realiza en dólares. Como consecuencia de la considerable sobrevaluación del dólar, los ajustes hacia abajo de los precios del petróleo exportado por sus productores hacia el resto del mundo no se traducen en descenso de los precios petroleros fuera de Estados Unidos.

#### *Las controversias sobre las políticas comerciales entre Estados Unidos y el resto del mundo*

En estas condiciones las relaciones comerciales entre Estados Unidos y el resto de los países desarrollados sigue deteriorándose constantemente. Las mutuas reclamaciones sobre las medidas proteccionistas unilaterales no solamente cubren todo el campo de las

restricciones comerciales cuantitativas sino también abarcan el financiamiento oficial del comercio de exportación.

Una reunión convocada a mediados de septiembre en Brasilia bajo los auspicios informales del GATT con la participación de Estados Unidos y quince países industriales y los llamados NIC's para discutir los aspectos bilaterales y multinacionales del comercio, donde Estados Unidos insistía en la liberación adicional de los aranceles, ha terminado sin acuerdo alguno. Por un lado, Estados Unidos defendía la tesis de que la actual expansión del comercio mundial se debe principalmente a la liberalización del comercio por ese país y que se refleja en el constante y creciente déficit comercial de Estados Unidos, que en 1984 llegará sin duda alguna al nivel sin precedente de 130.000 millones de dólares. El resto de los participantes en la misma reunión preparatoria insistían a su vez que las ventajas que reciben a través del déficit comercial norteamericano han sido anuladas con creces por la sobrevaluación del dólar. Esta sobrevaluación no solamente se traduce en el financiamiento del déficit norteamericano con los ahorros del resto del mundo desarrollado, sino se ve acompañada por medidas adicionales de Estados Unidos en el campo de las restricciones comerciales cuantitativas<sup>22</sup>.

Como insistía hace varios años el autor de este ensayo, los ocho códigos de comportamiento comercial, acordados en la Ronda de Tokio, iban a usarse para fines del proteccionismo y no para liberalizar el comercio internacional.

La controversia se ve complicada por la negativa de los países europeos de revisar de manera alguna sus políticas en el sector agrícola y de abrir la Comunidad Económica Europea a la competencia de las exportaciones agrícolas norteamericanas que junto con la agricultura de Estados Unidos en su conjunto pasan por un período muy difícil. Otra controversia no menos seria entre ambos lados del Atlántico del Norte se refiere al problema de los supuestos subsidios a las exportaciones de manufacturas, otorgadas por los gobiernos de un número de los países europeos miembros de la OECB, mediante créditos oficiales de exportación. Así no solamente la antes mencionada reunión de Brasilia, cuyos participantes representan el 95% del comercio mundial de manufacturas ha fracasado, sino inmediatamente después de este fracaso Estados Unidos suspendió pláticas financieras con los demás principales países industriales sobre una política común en el campo de los créditos de exportación. Estados Unidos acusa a los restantes miembros de la OECB y en particular a la Comunidad Económica Europea de que subsidian de manera discriminatoria sus exportaciones mediante

<sup>22</sup>Gary Putka, et. al., Backlash Abroad — Nations see American's Gains as Made at Their Expenses by the Draining of Capital", *The Wall Street Journal*, 9 de octubre de 1984.

créditos mixtos, compuestos de los créditos gubernamentales a tasas de interés sumamente bajas y de los créditos comerciales a tasas del mercado.

Un punto conflictivo adicional entre Estados Unidos y Europa Occidental son las exportaciones europeas al bloque socialista. El tema que ha provocado las fricciones particularmente serias dentro de la OECB son las restricciones norteamericanas sobre las ventas de los bienes de capital y maquinaria de alto contenido tecnológico al bloque socialista, a pesar de que apenas en agosto del año en curso en el marco de la NATO, Estados Unidos logró imponer sobre Europa Occidental y el Japón la ampliación de la lista de las exportaciones prohibidas por razones estratégicas. Ya consumado este hecho, los europeos vuelven a insistir que las llamadas "restricciones estratégicas" son demasiado severas, paralizan el comercio entre el Occidente y el Oriente y dañan las economías europeas.

El recién nombrado Ministro de Economía de Alemania Federal advirtió públicamente en octubre de que su país "no tolerará" intentos adicionales de Estados Unidos de restringir transferencia de tecnología incorporada en las manufacturas europeas y no aceptará la regla de restricciones comerciales "extraterritoriales" impuestas desde el extranjero. Por otro lado, las fuentes francesas, belgas y austríacas abiertamente declaran que Estados Unidos está empeñado en la extensión de una guerra económica con todos los medios de que dispone no solamente contra el bloque socialista sino también indirectamente contra la Europa Occidental.

Las tensiones dentro del mundo industrializado del Norte se ven alimentadas más aún por la continua baja de las importaciones de los países en desarrollo seguidores de las políticas de estabilización diseñadas en el Fondo Monetario Internacional. Si bien los datos al respecto para 1984 son muy rudimentarios y escasos, el Fondo Monetario mismo informó este otoño que durante el primer trimestre de 1984 los países en desarrollo en su conjunto redujeron sus importaciones en 10% en comparación con las importaciones del último trimestre de 1983. Entre los países cuyas importaciones bajaron sustancialmente agudizando la competencia entre los países industrializados por sus mercados, se encuentran, entre otros, Brasil y México, casi la totalidad de los países asiáticos y un número de países menos desarrollados de Europa, incluyendo Grecia, Turquía y Yugoslavia.

### *Comercio exterior de los países socialistas*

El único sector del comercio mundial que muestra un cierto aunque limitado mejoramiento es el comercio entre los países socialistas, por una parte, y tanto los miembros de la OECB como algunos países subdesarrollados por la otra. En las recientes reuniones del COMECON

la Unión Soviética y sus aliados hicieron públicos datos que indican que el comercio entre el bloque socialista europeo y la OECB crecerá este año en términos reales entre 5 y 6%, si bien en la actualidad la Unión Soviética, considerada separadamente, tiene un superávit comercial con el Occidente. Otras fuentes indican que hay expansión considerable no tan sólo del comercio dentro del COMECON sino también entre China y el bloque socialista europeo. En 1983, el último año sobre el cual existen datos completos, el comercio entre China y los países socialistas europeos excedió 2.000 millones de dólares, aproximadamente un 30% más en comparación con el año anterior<sup>23</sup>. Durante 1984 las visitas de las misiones comerciales chinas en Europa Oriental y de las de los países del COMECON en China se han multiplicado.

El interés urgente de la Europa Occidental en el comercio con China se tradujo en la conclusión en septiembre de un nuevo acuerdo comercial entre China y la CEE. El nuevo texto del acuerdo que sustituye al firmado en 1978 equivale más bien a una carta de intención que una garantía de transacciones comerciales específicas. El valor de las exportaciones chinas a la CEE (2.500 millones de dólares) creció en 1983 en 35% y se espera una tasa semejante de su crecimiento para 1984. El interés de China se concentra en la compra en la CEE de los bienes de capital de alta tecnología y en el establecimiento en su país de las empresas industriales mixtas.

### *Problemas financieros internacionales*

La extrema inestabilidad del sistema financiero internacional no ha sufrido mejoras significativas debido al desinterés completo de Estados Unidos y de algunos otros de sus aliados industriales en la reforma de los estatutos y las políticas del Fondo Monetario Internacional y la ampliación de los recursos del Banco Mundial. En vísperas de la reunión anual del Banco y del Fondo a fines de septiembre el llamado Grupo de los Diez, que de hecho tiene once miembros por la reciente incorporación de Suiza, hizo público un comunicado de una reunión previa a la del Banco y Fondo. Éste declara que los once países industriales más importantes de economía de mercado apoyan plenamente la continuación de las políticas particularmente estrictas del FMI respecto a la ayuda al Tercer Mundo y que además acaban de acordar que los topes de ayuda del Fondo a sus países miembros deberían verse reducidos progresivamente en los próximos años. La única concesión del Grupo de los Diez a los países en desarrollo, obviamente dictada por razones tácticas y desprovista del contenido real, es la propuesta británica de convocar

<sup>23</sup>Wren, Christopher S., "Peking Tries an End Run and Woos Soviet Allies" (despacho desde Pekín), *The New York Times*, 5 de agosto de 1984.

una reunión especial de los ministros de finanzas en la primavera de 1985 para discutir la actitud a más largo plazo frente a la deuda del Tercer Mundo y el papel al respecto de las organizaciones financieras internacionales<sup>24</sup>.

En otras palabras, todas las propuestas contenidas en un largo memorándum del Grupo de los 24, que representa los países en desarrollo miembros del Banco y del Fondo, hecho público en Washington la misma semana, han sido rotundamente rechazadas de antemano. El memorándum del Grupo de los 24 intitulado *El programa revisado de acción*, pedía de manera expresa una distribución sustancial de Derechos Especiales de Giro (DEGS) entre los países necesitados debido a la carga de su deuda externa. Además, después de haber ofrecido una crítica a fondo de las prácticas del FMI durante las renegociaciones de la deuda externa de los países subdesarrollados que resultan en que estos países "viven entre una sucesión de las crisis", el documento de los 24 presentaba un esquema detallado de la reorganización del sistema monetario y financiero internacional, incluyendo de los acuerdos de Bretton Woods, que dieron en 1945 lugar al nacimiento del Banco Mundial y del FMI<sup>25</sup>. El documento subraya, entre otros, una asimetría entre los programas de ajuste dictados a los países pobres por el Fondo, mientras Estados Unidos sigue haciendo crecer por todos los medios disponibles tanto su deuda interna como la externa.

La posición financiera externa de los países subdesarrollados y endeudados se vuelve cada vez más difícil, como resultado de la contracción drástica de los flujos de los capitales privados hacia esta parte de la economía mundial en la primera mitad de 1984, confirmada por las más recientes estadísticas provenientes del Banco de Pagos Internacionales de Basilea, y las restricciones paralelas no menos severas sobre el acceso del Tercer Mundo a los recursos financieros externos públicos tanto bilaterales como de procedencia multilateral.

Sin embargo, detrás de esta nueva confrontación entre el Grupo de los Diez y el de los 24 en el seno del Banco Mundial y del FMI se notan ciertas fisuras en el frente unido de los países industrializados del Norte. En términos generales, puede hablarse de una subconfrontación entre una coalición de los defensores de línea dura que consiste del FMI y el gobierno norteamericano y el grupo de algunos países europeos de línea más razonable que tiene su respaldo en el Banco Mundial.

Paradójicamente, las relaciones entre el Presidente del BIRF, A.

<sup>24</sup>Wilkinson, Max, "Group of Ten Ends Third World Hopes", *Financial Times*, 22 de septiembre de 1984.

<sup>25</sup>Wilkinson, Max, "Third World Agrees Debt Charter" (despacho desde Washington), *Financial Times*, 24 de septiembre de 1984.

W. Clausen, que llegó al Banco Mundial directamente de la presidencia del Bank of America, y la administración de Reagan no son de las mejores. Tampoco Clausen parece compartir sin reservas la posición triunfadora de Jacques de Larosière, el director principal del Fondo. Las diferencias de enfoque entre el Banco Mundial y el Fondo se ve con toda claridad tanto en los discursos inaugurales de ambos personajes en la reunión conjunta anual del Banco y el Fondo como en los respectivos informes anuales de las dos instituciones. Tal comparación indica que Clausen tiene dudas muy serias sobre los resultados a más largo plazo de las "políticas de ajuste" del FMI y las políticas de gobierno de Estados Unidos en las dos "hermanas" de Bretton Woods.

El discurso del presidente del BIRF en la sesión inaugural de la reunión de Washington contiene un análisis de la situación económica y financiera del Tercer Mundo, tan realista, que cabe reproducir sus puntos principales:

"El mundo en desarrollo no es un monolito. Distintos grupos de los países subdesarrollados ofrecen diferencias muy variadas en sus logros y sus perspectivas. Estas diferencias pueden aún intensificarse y es muy probable que las diferencias dentro de esos grupos se agudicen todavía más. Por ejemplo, es muy probable que en el África del Sur del Sahara las tasas anuales medias de crecimiento serán menores al 3% y que algunos países del área no registrarán crecimiento alguno. Bajo los supuestos optimistas, consideramos posible en los países de ingresos medios las tasas anuales de crecimiento mayores del 6%. Sin embargo, dentro de este mismo grupo habrá todavía algunos países sumamente endeudados que corren el riesgo de las tasas de crecimiento mucho más bajas.

"El crecimiento de los créditos por la banca comercial será sustancialmente más bajo que los promedios anuales de 19% registrados entre 1973 y 1980. En la situación óptima podemos esperar que los préstamos privados sigan constantes en términos reales entre este año y 1995. En las peores circunstancias, este crédito puede reducirse en 40 ó 50%.

"El grupo de los países con la pesada carga de la deuda externa continuará luchando en el medio de circunstancias sumamente difíciles durante el futuro previsible. Aún la combinación del comercio mundial en expansión, una reducción significativa de las tasas de interés reales, y la continuación de las políticas económicas y financieras sanas en estos países, aún *tal* (cursiva en el texto) combinación no permitirá a algunos de ellos durante varios años recuperar el nivel de consumo per cápita superior a los niveles registrados ya en los setenta"<sup>26</sup>.

<sup>26</sup>"Excerpts from Speeches by World Bank and IMF Leaders", *The New York Times*, 25 de septiembre de 1984.

Además de esta presentación muy sombría de las dificultades de los países en desarrollo, durante la reunión anual de Washington, Clausen no ocultó en varias ocasiones su inconformidad con la política de Estados Unidos en el BIRF. Así, por ejemplo, expresó la esperanza de que los países miembros del Banco acordaran en la siguiente reunión anual del Banco y Fondo en septiembre de 1985 el aumento del capital del Banco Mundial. Por su parte, el secretario de la Tesorería norteamericana, David Regan, quien se opone a cualquier expansión de los recursos de la institución, expresó también públicamente sus "graves dudas" si tal decisión podría ser tomada dentro del próximo año. Clausen expresó también su desacuerdo con la decisión de Estados Unidos de reducir su aportación a la Asociación Internacional de Desarrollo, que proporciona créditos blandos de 50 años de vigencia y sin interés a cerca de 40 países más pobres. Para crear un mayor impacto anunció al mismo tiempo que tres países industriales (Australia, Suiza y Holanda) han decidido hacer contribuciones voluntarias adicionales para fortalecer la AID. Estados Unidos ha recortado su contribución a la AID para los tres próximos años de 3.000 a 2,250 millones de dólares. Sin embargo, la autorización final del Congreso no está nada cierta.

Las declaraciones del director principal del FMI y el informe anual de esta institución parecen hablar de un planeta distinto al que se refiere Clausen y el informe anual del BIRF. En una conferencia de prensa convocada el último día de la reunión anual conjunta, Jacques de Larosière predijo que las economías del Tercer Mundo crecerán en 1984 en 3,5%, es decir, a una tasa doble de las de 1982 y 1983 y dijo también que el cambio de las estrategias de los países en desarrollo de la reducción de sus importaciones a la expansión de sus exportaciones fortalecerá el crecimiento del comercio mundial, que resultará en su aumento en 1984 en 8%, la tasa más alta desde los fines de los setenta. Aparentemente, el único problema que preocupa al FMI es el de las tasas de interés. En su informe anual pone énfasis en que la recuperación económica en el mundo industrializado podría verse puesta en peligro por el nuevo movimiento hacia arriba de las tasas de interés que la mismo tiempo debilitaría la posición de los países en desarrollo gravemente endeudados. La tesis central del FMI está contenida en la siguiente frase de su Informe Anual.

"El más importante requerimiento para consolidación de la recuperación es la firme aplicación de políticas monetarias y fiscales continuamente dirigidas hacia el mantenimiento de un ambiente antiinflacionario"<sup>27</sup>.

<sup>27</sup>Cita del Informe Anual del FMI 1984, reproducida en "Welcome for Improved International Economy", *Financial Times*, 13 de septiembre de 1984.

Al apoyar su posición, el Informe enfatiza el número de los factores optimistas para 1984 y los años siguientes que incluyen :a) aligeramiento de la recesión en países industriales; b) baja de precios de petróleo que supuestamente ha ayudado a los ajustes de los países en desarrollo importadores netos de petróleo; c) cierta recuperación de los precios mundiales de materias primas e indicios de que la larga contracción en la demanda de petróleo estaba terminada, y d) el hecho de que las tasas de interés han sido todavía por debajo de los niveles alcanzados en 1981, a pesar de ciertos aumentos recientes.

Este breve resumen de la posición optimista del FMI no deja duda alguna que se trata de una visión que no corresponde a los hechos y que refleja, por un lado, una posición persistente de tipo ideológico-político y al mismo tiempo basa su análisis en la situación que parecía prevalecer a principios del verano de 1984, sin tomar en cuenta los acontecimientos posteriores analizados en este trabajo. Tampoco, como es de esperar, se encuentra en la literatura más reciente originada en el FMI referencia alguna a las persistentes y hasta crecientes dificultades de orden social-económico provocadas en las distintas partes del Tercer Mundo por su adhesión forzada y sin reservas a los programas de ajuste diseñados por el Fondo.

Tratándose del problema internacional del endeudamiento externo tanto de los países en desarrollo como de algunos países industrializados en la economía del mercado, incluyendo Estados Unidos, la literatura sobre este tema es tan abundante que no será tratada aquí<sup>28</sup>. Cabe solamente insistir en que en las negociaciones de la deuda ya terminadas y otras mucho más numerosas en proceso —como lo subraya el documento elaborado por el Grupo de los 24 para la reunión anual del Banco-FMI— no han resuelto los problemas básicos. La misma actitud escéptica adoptan la secretaría del Banco Mundial en su último Informe Anual<sup>29</sup> y muchos banqueros privados. El que la carga corriente de la deuda renegociada, cuyo pago principal está pospuesto en gran parte al decenio de los noventa, involucra las transferencias de divisas por cuenta de los intereses acumulados entre 1984 y 1990 casi iguales a la deuda misma, pone en duda sumamente sería la capacidad de los países deudores no solamente de liquidar su deuda antes del año 2000 sino

<sup>28</sup>Véanse los libros más recientes de William R. Cline, *International Debt: Systemic Risk and Policy Response*, Institute for International Economics, Washington, D. C., septiembre de 1984 y Miguel S. Wionczek y Luciano Tomassini (editores), *Politics and Economics of External Debt: The Case of Latin America*, Westview Press, Boulder, Co., noviembre de 1984.

<sup>29</sup>IBRD, *World Development Report 1984*, "Part I Recovery or Relapse in the World Economy?", pp. 11-50, publicado por Oxford University Press para el Banco Mundial, septiembre de 1984.

seguir cubriendo los intereses anuales. No es incidental en tales condiciones que la banca privada, particularmente la norteamericana, reclasifica constantemente las deudas pendientes de la renegociación como cada vez más inciertas e inseguras.

En América Latina pueden mencionarse al respecto los casos concretos de Argentina y Perú, entre otros. Tanto el Banco Mundial como expertos independientes y el número creciente de los banqueros privados están llegando a la conclusión que parece un verdadero descubrimiento del Meditáreo de que tal vez la única manera de resolver el problema del endeudamiento internacional es de asegurar las tasas de crecimiento mayores en las economías industriales del Norte para lo que queda de este siglo. Nuestro estudio, basado en la información detallada más reciente, ofrece la evidencia convincente en el sentido que tal comportamiento de las economías industrializadas entre 1985 y 2000 es sumamente improbable. Tampoco pueden encontrarse las soluciones de los grandes problemas económico-financieros del Tercer Mundo mediante las estrategias de desarrollo hacia adentro, la integración económica regional o el impulso de las relaciones económicas Sur-Sur. Si bien una crisis económica mundial parece inevitable, no es posible fijar su fecha<sup>20</sup>.

### Conclusiones

Las negociaciones económico-financieras globales en el marco de la ONU entre los países industriales de economía de mercado y el Tercer Mundo no han registrado proceso alguno desde varios años y no cabe duda alguna que Estados Unidos no quiere ofrecer ni ofrecerá durante el resto de los ochenta a los países en desarrollo ninguna concesión que no reflejaría la filosofía de *reaganomics* incorporada en el casi olvidado tan sólo después de dos años proyecto de "ayuda" del presidente Reagan al desarrollo del Caribe. En estas condiciones, un breve recuento de las presentes negociaciones entre la Comunidad Europea y los 66 países africanos, caribeños y de Oceanía (ACP) sobre la Convención Lomé III ofrece una idea sumamente clara acerca de lo que las periferias de la economía mundial pueden esperar del mundo desarrollado del Norte en los próximos 5 a 10 años. Al firmarse en 1975 la Convención Lomé I las fuentes europeas consideraban este acuerdo como un ejemplo único de "cooperación entre iguales" en el campo de comercio y financiamiento en las condiciones mutuamente aceptables. "En la prácti-

<sup>20</sup>Este tema es sujeto de un volumen que cabe en la categoría de "ciencia-ficción" muy convincente; véase Clark William, ex vicepresidente del Banco Mundial durante la presidencia de Robert McNamara, *Cataclysm — The North South Conflict of 1987*, Silgwick & Jackson Limited, Londres 1984.

ca —como lo hace notar ahora con franqueza un prestigioso diario británico— la CEE ha continuado su papel histórico de un participante dominante gracias a la creciente brecha en los niveles de riqueza entre los países industriales y los en desarrollo, signatarios del acuerdo<sup>31</sup>.

De hecho la participación de los países de Lomé en las importaciones de la CEE han disminuido entre 1975 y 1982 del total de 7% a 5,5%. Aún los cálculos basados en el porcentaje de las importaciones de la Comunidad del Tercer Mundo demuestran que la participación de los ACP ha caído en el mismo período de 15,7% a 13,8%. Esta contracción en términos relativos surgió a pesar de que la Comunidad permite el acceso a su mercado sin aranceles al 98% de las exportaciones de los ACP.

La razón del fracaso en lo que se refiere a la expansión o la diversificación de las exportaciones de sus 66 miembros países subdesarrollados se encuentra en otras cláusulas de la Convención Lomé, entre ellas, las cláusulas de salvaguardia y las reglas de origen que han comprobado ser las barreras comerciales mucho más eficaces que los aranceles. Si bien las cláusulas de salvaguardia no han sido aplicadas por el acuerdo de Lomé *sensu stricto*, su presencia ha persuadido a los países de APC de introducir restricciones "voluntarias" sobre sus exportaciones de un número considerable de las manufacturas consideradas "sensibles", como textiles y productos de la industria indumentaria. Respecto a los productos agrícolas que representan la gran mayoría de las exportaciones de los países asociados, controles cuantitativos y los mecanismos de los precio de la Comunidad ofrecen los obstáculos principales al comercio. Las cuotas muy estrictas han sido impuestas por la CEE a las exportaciones de carne por los países asociados, mientras sus ventas del azúcar han sido sumamente afectadas por la necesidad de competir en los mercados mundiales contra el subsidiado azúcar comunitario.

Estas dificultades en el sector comercial han sido complicadas más aún por otras relacionadas con el uso del financiamiento proveniente de la CEE. La Comisión de la CEE se queja que estos recursos han sido usados en los "proyectos de prestigio faraónico" más bien que para ampliar y mejorar la capacidad productiva de los países receptores. La relación entre el comercio y la ayuda financiera (que sumó en 1984 cerca de 6.000 millones de dólares) es el centro del conflicto tanto entre la CEE y los países asociados como dentro de la CEE misma. Los países de ACP consideran la ayuda financiera poco adecuada, quejándose al mismo tiempo de las restricciones del acceso al mercado de la Comunidad a sus productos. Durante las negociaciones del Lomé III iniciadas a fines de 1983 y completamente bloqueadas desde hace unos meses todavía antes de la terminación del acuerdo Lomé II (febrero de 1985), Gran Bretaña,

<sup>31</sup>"Lomé in the Doldrums", *Financial Times*, 15 de octubre de 1984.

Alemania Federal y Holanda han propuesto disminuir la ayuda financiera a favor de la liberalización comercial. Francia e Italia, interesadas en la perpetuación de la relación postcolonial entre África y la CEE, han adoptado la posición contraria en vista de que los países de APC gastan la mayor parte de los fondos proporcionados por la Comunidad en estos dos países. La posibilidad de un nuevo acuerdo entre principalmente Europa Occidental y en África satisfactorio para todas las partes se vuelve cada día más remota<sup>32</sup>.

El futuro muy dudoso de las negociaciones del Acuerdo de Lomé III se repite a los niveles internacionales más amplios con exactitud, si bien tomando formas más complicadas. Los debates de la reunión de los ministros de finanzas de la Comunidad Económica Europea, celebrada en Ennis, Irlanda, en las vísperas de la última reunión anual del Banco y Fondo, ofrece un ejemplo muy fascinante de los crecientes conflictos dentro de la región del Atlántico del Norte alrededor del tema de la ayuda a los países en desarrollo en conjunto.

Los ministros de la CEE decidieron apoyar hasta cierto punto algunas de las demandas del Tercer Mundo a desasociarse de la "línea dura" de Estados Unidos y el FMI en contra de la "ayuda para el desarrollo", criticando fuertemente al mismo tiempo la política de dinero caro seguida por Estados Unidos. Francia propuso la distribución de los Derechos Especiales de Giro por el FMI entre los deudores subdesarrollados para aumentar la liquidez internacional. Junto con algunos otros miembros continentales de la CEE, Francia apoyó también la propuesta de ampliar la ayuda de emergencia a África. Ambas iniciativas fueron vetadas por Estados Unidos, dejándose el reestablecimiento del frente común de los países industrializados del Atlántico del Norte a las pláticas finales en Washington anteriores a la reunión del BIRF-FMI.

Como ya se mencionó antes, el acuerdo de transacción de última hora se tradujo en la iniciativa británica de una reunión al nivel ministerial en la primavera de 1985 para "estudiar" los problemas de largo plazo del endeudamiento externo, la política monetaria internacional y sus repercusiones y complicaciones. De esta manera la división abierta entre los "conservadores" y los "liberales" en el Norte industrializado fue evitada en el último momento, posponiéndose, sin embargo, bajo la amenaza de un veto norteamericano cualquier decisión sustantiva.

El que tal división persiste está comprobado por la posición del FMI y de Estados Unidos, que conjuntamente serán culpables de la crisis económica mundial que aparentemente se está acercando de manera lenta pero inevitable.

<sup>32</sup>EEC: Lomé Convention: Third of a Kind", *The Economist*, 13 de octubre de 1984.